

ESTE PERIODICO
SE PUBLICA
LOS DOMINGOS.
PRECIOS DE SUSCRICION:
EN LA HABANA,
4 pesetas sencillas
AL MES,
y en el interior
UN PESO,
FRANCO DE PORTE.
El número suelto
VÉNDESE EN LA IMPRENTA
Á DOS RS. FUERTES.



LA REDACCION
ESTÁ SITUADA
CALLE del OBISPO
número 22,
LIBRERÍA É IMPRENTA
"EL IRIS,"
Á DONDE
PODRÁN DIRIGIRSE
los avisos
Y RECLAMACIONES.
La Administracion
ESTÁ EN EL MISMO
ESTABLECIMIENTO

DON JUNÍPERO.

Periódico satírico-jocoso con abundancia de caricaturas,

DIRIGIDO POR

D. VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

ACAECIMIENTOS.

(CONCLUYE.)

II.

A atmósfera! no hay duda que hoy está la ciencia en la atmósfera. Vean ustedes: el Sr. de Loma Ossorio, que hacia tiempo estaba callada la boca, sin que nadie le *hiciera nada*, no contento con ser frenólogo se ha metido ahora á chistoso, y como quien no dice nada, viene echándola de satírico. ¿Qué es eso, señor de Loma?

Pero vamos por partes. Es cuestion de frenología. Esto que quieren llamar ciencia tiene por base una gran verdad y sin embargo, con perdon del Sr. Ossorio, la frenología no es mas que una charlatanivivilidad, adoptando las reglas de derivacion de que se valen los frenólogos. La ciencia, la verdadera ciencia demuestra que en el cerebro reside la inteligencia y que en el cerebelo residen los apetitos. Los recientes trabajos del sábio M. Flourens, secretario perpetuo de la Academia de

las Ciencias, de Paris, trabajos de paciencia, ciencia y conciencia practicados en multitud de vivisecciones de animales comprueban tambien las intimas relaciones entre el desarrollo de la masa encefálica y las facultades del animal; en teoria pudiera hasta decirse sin ser materialista, que tales pasiones, tales virtudes se alojan en tal ó cual lóbulo del cerebro, y hasta aquí la verdad de la frenología.

Pero como el cerebro está cerrado con llave y á prueba de acreedores y frenólogos, nadie puede ver lo que hay dentro hasta que no se haga la autopsia, es decir; que la frenología solo puede comprobar en los enfermos muertos, pero no en los existentes del Dr. Valle, la verdad de la teoría. Si á una elevacion interna en las circunvoluciones del cerebro correspondiera en el cráneo una elevacion análoga, si una depresion interna fuera sensible exteriormente, los sábios de ambos mundos firmarían con D. Estéban de Sotolongo, D. Francisco Camilo Cuyás y otras notabilidades, esos «honrosos y gloriosos atestados en favor de la frenología» con que el Sr. Ossorio tiene de *duelo* á los «pocos detractores que tiene esta gran ciencia (la frenología) en la Habana»

Empero, Sr. de Loma Ossorio, yo le

daría á V. una caja de hierro cerrada, de esas que se usan para guardar dinero, á fin de que V. contara los botones y las rendijas y hundimientos, y me dijera usted en vista de estos datos cuantas onzas contiene la caja metálica.— Dado el radio de la rueda de una *volante*, averiguar el nombre del calesero: este problema es del mismo género que los resultados frenológicos, y aunque el Sr. de Sotolongo firme honrosos y gloriosos atestados, y aunque declarara obra de testo en su colegio el «cuadro práctico comparativo de frenología» ¿que quiere usted? yo diré que hasta el Sr. Sotolongo se equivoca como se equivocó Descartes cuando negó que los animales tuvieran alma.

Estos pobres anti-frenólogos que ignorantes somos! no es verdad señor de Loma? «Qué gloria el poder dar estas lacónicas y espresivas respuestas á las detracciones y libelos de los pobres anti-frenólogos!» dice V. en la nota á su juicio frenológico del Sr. D. Francisco X. Solá y Camps. ¿Que satírico es V, Sr. de Loma!

O por mejor decir ¿que cargada de ciencia está la atmósfera!

Vamos á ver ¿y porqué le dice V. al jóven Solá que tiene *cabeza de martillo*? Si él fuera tan cazurro como algunos

de su edad, ya hubiera puesto el grito, en el cielo, esclamando: "Señor de Sotolongo! aquí el Sr. de Loma me está poniendo apodosos! ¡Jí, jí, jí!

—¿Qué te ha dicho, hijo?

—Se está metiendo conmigo... sin... yo... hacerle... nada, diciéndome... cabeza de martillo... jí, jí, jí!

A propósito del Mangiamele cubano, y á propósito también de la atmósfera científica en que nos estamos asfixiando, parece que un problema de los que se sometieron á la resolución de Solá, ha armado una *rebambaramba*, como dicen en el manglar, y algunos jóvenes decentes que no son *ñáñigos*.

Parece que el niño matemático, el pequeño maestro contestó inmediatamente á un complicado problema diciendo «Cinco!» y todos juraron in verba magistri, hasta que el Sr. Pichardo llamó á sus hijos, les dió lápiz y papel á cada uno, y resultó que no era cinco el número buscado, por lo cual se pidieron explicaciones: no hubo padrinos esta vez, porque los que están de duelo segun D. José María son los pobres antifrenólogos. Se dieron las explicaciones numéricas, pero tampoco bastaron, porque de ningún modo sale cinco y lo mas gracioso del cuento es que el tercero que viene á enmendar la plana, D. J. M. de D. dice que la quinta potencia de 5 es 15625 ¡qué guasa! Este número es la sexta potencia y no la quinta, que es ni mas ni menos 3125 como lo sabe hasta Simon.

Lo que falta es que yo también me haya equivocado en una cuenta tan sencilla, cosa que no tendría nada de imposible en este tiempo de ventarron científico.

Por otra parte, si es cierto que el niño Solá y Camps, se equivocó en la resolución del problema de marras, nada prueba ese hecho aislado, en contra de de las escepcionales facultades que posee para el cálculo ese prodigio de once años. Ya él tiene derecho de equivocarse sin perjuicio de su reputación.

* *

Resumen de los acaecimientos. La atmósfera científica en su máximun de densidad.

En la loma Ossorio la frenología ha producido apodosos, chistes y sátiras.

Los enfermos muertos y esistentes continúan sin novedad.

Un ventarron sobre el número 5.

Dos y dos.

LA VERDAD NO ES UN PECADO.

A una trigueñita sandunguera y de ojos muy "relambíos."

Mintiera si negara
Que yo te adoro,
Y no quiero me tachen
De mentiroso.
Dime, cubana,
¿Quién al mirarte, ciego
No te idolatra?

Te quiero y te requiero
Con alma y vida,
Te consagro mi gloria,
Mi idolatria.

Cielito mio,
En cáscaras me pongo
Cuando te miro.

De chanzas yo no gusto
Ni por asomo:
Dame el sí y al instante
Me matrimonio.
Y sin rodeos
La frente inclinaremos
Ante Himeneo.

Entonces, sí, mi vida,
Verás entonces
Lo que son en la tierra
Placéres, goces;
No es entusiasmo,
Que es negocio muy útil
El ser casado.

Leerás el *D. Junipero*,
Papel que aturde,
De D. Victor Patricio
De Landaluce,
¡Mi prieta santa!
Pero no me hagas una
Juniperada.

Te llevo, si no tengo
Dolor de muelas,
Los domingos y juéves
A la retreta.
¡Buena pasa tiempo,
Grato..... porque no cuesta
Ningun dinero!

No me pidas tirana,
Ni una peseta,
Pues me atacan la crisis
Y las viruelas.
Diréte á solas,
Si me dices "esposo"
"Querida esposa!"

Vas á apurar alegre
Dúlcidos goces,
Cuando tú me remiendes
Los pantalones
Y yo en poltrona,
Mientras cosas, durmiendo
Ronca que ronca.

Me encandila lo hermoso
De tu hermosura,
Me emborracha tu talle,
Tu faz me gusta;
Te amo de veras,
Como quiere el que quiere
Porque le quieran.

Conque ya tienes, niña
Mi *pedimento*,
Dale pronto, trigueña
Dale el *decreto*;
No es entusiasmo,
Que es negocio muy útil
El ser casado.

J. A. COBO.

VALGAN VERDADES.

HISTORIA QUE PARECE CUENTO, PERO QUE NO LO ES,

ESCRITA PARA EL "D. JUNIPERO," POR UN

MUCHACHO DE MI FLOR, DICHO

SEA SIN MODESTIA.

CAPITULO II.

Estraño parecerá á los lectores de esta jocosa publicacion que la presente *historia*, que no tuvo capítulo I. tenga capítulo II y quizas, quizas hasta III y IV; pero esto no tiene nada de particular por que también á mí me pareció estraño que el artículo titulado *Pararayos*, que encontré en aquellos cuadernos nominados *Memorias de la Real Sociedad Económica de la Habana*, se asemejará mucho al de mi amigo Hurtado—tanto que los primeros párrafos que copié en mi anterior articulejo son los que menos parentesco tienen pues los restantes son gemelos, ó *jimaguas*, como llaman por acá á los niños nacidos de un mismo parto—y luego he sabido que eso *no tiene nada de particular*, por que así me lo manifestó el que me vendió los citados *cuadernos* cuando fuí á devolvérselos por las razones que espuse el otro dia. Eso sí, el baratillero de marras me aseguró que si bien aquello *no tenia nada de particular*, sin embargo, mi amigo había cometido un delito que se conoce con el nombre de *plajio* y que segun el diccionario significa *el hurto ó apropiacion de conceptos, de obras, de libros ó tratados ajenos, compuestos por otro etc.*, ó mas claro: *el vergonzoso prurito de lucirse á costa del sudor ajeno, vendiendo como de la propia cosecha aquello que otro ha discurrido etc.* Ya ven ustedes, pues, que hay *hurtos* que *no tiene nada de particular*, y si esto es así menos debe causar asombro que haya historias que tengan capítulo II sin tener primero.

Sentado esto, que puede quedarse igualmente de pié si ustedes lo creen conveniente, me permitirán siga la sogá, que no siempre ha de ser el hilo, de mi historia y *continúe la continuacion* de las aventuras del Hijo del Damují, Melquiades ó D. Antonio Hurtado del Valle, que viene á ser una misma cosa.

Dispuesto ya á quedarme con los con-sabidos cuadernos, por la sencilla razon de que el baratillero no queria devolverme lo que por ellos le había dado, me puse á ojearlos por segunda vez, con la esperanza de encontrar algo nuevo, y sino nuevo al menos que no hubiera sido publicado ya por mi amigo de marras. Cojí, pues, á la sazón el cuaderno número diez del tomo segundo de las

susodichas «Memorias de la Real Sociedad Económica de la Habana» y á las cuatro ó cinco hojas me encontré con un artículo titulado *Influencia del comercio en la civilizacion de los pueblos antiguos y en su fuerza naval*, el cual tenia una llamada que decia así:—«Discurso pronunciado por *Mr. Charles Dupin* en presencia de todo el Instituto de Francia. Los rasgos de esta pluma fecunda y ejercitada en todos los ramos de la ciencia, y las útiles y profundas nociones de la historia antigua que nos ofrece este magestuoso cuadro, nos han hecho concebir la idea de que será leído con placer.» Al llegar aquí me llené de alegría, porque dije para mí: «esto no se habrá atrevido á plajiarlo mi amigo Antonio»..... pero me equivoqué de medio á medio; el niño *Melquiades Hurtado* tenia mas valor del que yo creia y lo que allí encontré habia sido ya *hurtado* por un *Hurtado*, partidario acérrimo de los *hurtos* literarios.

Copiaré ahora algunos pedazos de párrafo y algunos párrafos enteros del artículo de las *Memorias*, y despues el principio de uno de mi amigo Antonio publicado en el número 194 del periódico *El Fomento de Cienfuegos*, perteneciente al sábado 30 de Agosto último, y los lectores de «D. Junípero» me dirán si me equivoqué.

Aquí va lo del cuaderno número 10 del tomo 11 de las memorias:

«Cuarenta siglos han marcado ya « las revoluciones del mundo &c.—Des- « de esa remota antigüedad se vé un pue- « blo industrial establecerse sobre una « playa reducida, estéril, pero defendi- « da de los devastadores del continen- « te por los montes del Libano, y de los « piratas del mar por naves construidas « con el cedro de esos mismos montes. « Asi los fenicios encontraron en un « mismo recinto la independenciam, la « paz y la necesidad del trabajo. He « aquí las primeras fuentes de su fortu- « na comercial y el origen de tantos be- « neficios para otras naciones. —El afri- « ca occidental, la España, la Italia y « la Grecia eran todavía bárbaras cuan- « do los fenicios estaban florecientes. « Estos llevaron á todas partes los pro- « cedimientos y los productos de una « industria perfeccionada: dieron las re- « glas para la construccion de bajeles: « enseñaron la navegacion y los socor- « ros que recibe de la astronomía: el « arte de llevar las cuentas en los nego- « cios &c.—Cadmó el fenicio fué el pri- « mero que dió á conocer en Europa el « uso de las letras del alfabeto—los grie- « gos que recorrian la Fenicia, el Egip-

« to, la Siria y la Persia para seguir las « operaciones mercantiles &c.—Con el « solo desígnio de estudiar las leyes « &c.—y volvian despues á su pátria « para transmitir á sus conciudadanos « estos tesoros de la inteligencia. Solon, « el mas ilustre de estos legisladores, dic- « tó leyes admirables para el comercio « y la civilizacion. Abolió el bárbaro « derecho de condenar á la esclavitud « los deudores insolventes y de apode- « rarse de sus hijos para esportarlos y « venderlos &c. &c.

Ahora vaya parte del artículo del Sr. D. Antonio Hurtado del Valle:

«Hace cuarenta siglos que se vió á « un pueblo industrial establecerse so- « bre una playa reducida, estéril, pero « defendida por los devastadores del « continente por los montes del Libano, « y de los piratas del mar por naves « construidas con los cedros de estos « mismos montes. Tal fué la Fenicia, « cuyos hijos encontraron en un mismo « recinto la independenciam, la paz y la « necesidad del trabajo, primeras fuen- « tes de su fortuna comercial y origen « de inmensos sacrificios para las otras « naciones. La historia nos dice que los « fenicios estaban florecientes cuando « el Africa occidental, la España, la « Italia y la Gresia eran bárbaras; que « llevaron á todas partes los procedi- « mientos y los productos de una indus- « tria perfeccionada; que dieron las re- « glas para la construccion de bajeles; « que enseñaron la navegacion y los so- «orros que recibe de la astronomía, « lo mismo que el arte de llevar las « cuentas en los negocios; y por último « que fueron los primeros que dieron á « conocer en Europa el uso de las letras « del alfabeto.—Los griegos recorrian « la Fenicia, el Egipto, la Siria y la Per- « sia para seguir sus operaciones mer- « cantiles, para estudiar sus leyes, y vol- « vian despues á su pátria con el propó- « sito de trasmitir á sus conciudadanos « estos tesoros de la inteligencia. Entre « esos ilustres viajeros figura Solon que « se dedicó á las negociaciones mercan- « tiles y aseguró la fortuna de su fami- « lia, y que luego dictó leyes admirables « para el comercio y la civilizacion, « aboliendo á la vez el bárbaro derecho « de condenar á la esclavitud los deu- « dores insolventes y de apoderarse de « sus hijos para esportarlos y venderlos « &c., &c.»

Que les parece á ustedes, esto es *plájo* ó no? En extremo oportuno estuvo un amigo mio cuando al leer el anterior artículo de D. Antoñico escribió este epígrama;

—Hola ¿con que Antonio Hurtado
Que ayer era *cualquiera cosa*
Hoy escribe y pronto, Rosa,
Deja al público pasmado?

—Si es un muchacho ilustrado.
¿Su artículo no has leído
Sobre *el Comercio* querido.....?
—Y...será de él?

Suyo es,
Por que ese artículo, Andrés.....
—¡Huele mucho á su *apellido*!

Para concluir diré á mis lectores que todo el artículo publicado en el citado número del *Fomento* y todo el que vió la luz en el siguiente número del mismo periódico, con el título *El Comercio*, son un plagio escandaloso del discurso que se encuentra en el cuaderno á que antes he hecho referencia; y que no continuaré esta historia porque si sigo enumerando artículos plajados por D. Antonio, será cuenta de nunca acabar puesto que casi todos, sinó todos, los que ha publicado hasta el presente como suyos, padecen del mismo defecto, esto es, de ser birlados á inteligencias de una celebridad reconocida.

Me despido, pues, de mis lectores y les recomiendo la siguiente décima que se halla al final de una comedia inédita, que por casualidad ha llegado á mis manos.

Tratad con horror profundo
A hombres de tal entidad,
Quien pierde la dignidad
Todo lo pierde en el mundo.

En mi apreciacion me fundo,
Que el escritor que va en pós
De la gloria, en fin, de los
Láuros y á plájar se aviene,
Ni fé ni conciencia tiene,
Ni tiene perdon de Dios.

EL COCO.

VIVIR DE LAS LETRAS.

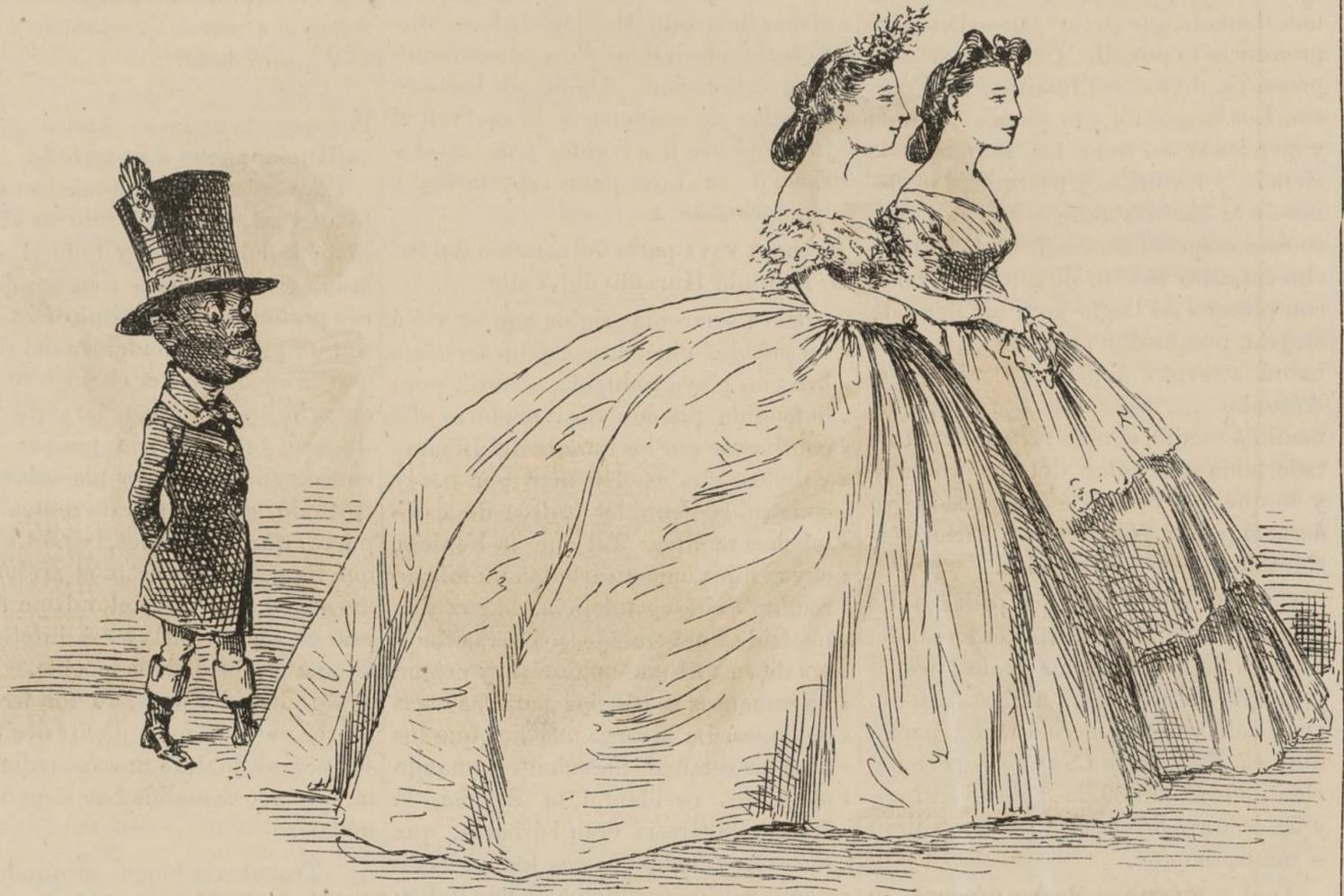
Abrir los ojos á la luz del dia,
Echar la vista atrás, luego adelante,
Y sentir una cosa semejante
Al síntoma de aguda apoplegia:

Reunir en la memoria mil visiones
De hombre y mujer, de llanto y de contento,
Ya en choza, ya en palacio de telones:

Almorzar cualquier cosa en un momento,
Y á la pesca de chismes palpitantes
Salir á escape como can hambriento:

Pescar algo, y despues, en dos instantes,
De borrones llenar tres cuadernillos
Revolviendo monarcas y cantantes;

MUESTRAS DE AZÚCAR DEL INGENIO "D. JUNÍPERO."



Blanco de primera (refino.)
NOTA.—Hay poca demanda porque tiene mucho brillo y poco dulce.



BLANCO DE SEGUNDA.

MUESTRAS DE AZÚCAR DEL INGENIO "D. JUNÍPERO."



Quebrado de primera.

(DE CENTRÍFUGA.)

NOTA.—Mucha demanda entre los aficionados á café con leche.

QUEBRADO DE SEGUNDA.



OUURUCHO.

Y á vueltas con tan raros revoltillos,
Hallarse á la vergüenza en el diario
Movimiento de pullas y estrivillos

Conque suelen salir al escenario
Los cólegas agudos que manejan
El rebenque mejor que el incensario.

Escuchar á los unos cual se quejan
Del vecino que canta como un loco,
Y entre el cual y otros mil los "desorejan;"

Y siguiendo la veta, poco á poco
Ir recibiendo esquelas á puñados;
Ya de una vieja, horrible como el coco,

Que lamenta con ayes destemplados
De alegre vecindad el bailoteo,
Su delicia mayor tiempos pasados:

Ya del mocito desdeñado y feo
Que de una guapa chica impunemente,
Porque "non" puso al "par" de su deseo,

Quiere vengarse en sátira indecente,
Solo para los tontos embozada,
Sin contar con la espada de un pariente

Que le puede "endiñar" una estocada;
Y ya, en fin, del que tiene una cotorra
A decir "claridades" enseñada

Y quiere que su fama el mundo corra.....
Llegar en esta lucha al medio día
Y rendido de tédio y de modorra

Comer en "restaurant"..... ¡Oh suerte impia!
Y hacerse la "toilette" al ser de noche,
Y lanzarse á correr la estrecha vía:

Codazos recibir á troche y moche,
Que haya que no haya luna, y aunque llueva
(La regla priva al periodista el coche.....)

Encajarse en Tacon ó en Villanueva,
O donde bailan "zandunguera" danza
Y el hombre pone..... su cordura á prueba.

El blanco ser de artística acechanza
Por "hurra" mas ó menos al artista
Que ama la gloria..... menos que su panza:

Seguir luego al galope una conquista
De las que causan á la postre empacho
Por no pasar jamás de "buena vista".

Soplarse "ad pedem literæ" un buen cacho
De tierra, hasta abordar de casa el "morro",
Donde aguarda doméstico muchacho:

Hallarle en "rusia," y como fiel cachorro
Durmiendo hallarle, porque no le importa
Que quien le paga se derrita en chorro

De humor que al cabo, convertido en torta,
Ha de llenar lo solo de que cuida.....
¡A dormir! (Ese néctar que conforta

El alma del mortal desfallecida
Busca en vano en el sueño quien velando
A manos llenas despilfarra vida.)

Vueltas tras él; y sin cesar pensando
En mañana, en ayer..... ¡suerte tirana!
Ver el sol en oriente despuntando.

¡Adios, penoso Ayer! ¡Salud Mañana!
A la lid otra vez, porque ya espera,
Con la del que "dsepierta" buena gana,

De curiosos lectores larga hilera.
Allá sigue la sórdida avaricia
Su red tejiendo, y como siempre artera.

¡La pluma y el papel! ¡Fuera! ¡Justicia!
¡Muera el mónstruo que chupa codicioso
La misma sangre que vicioso vicia!

¡Morir!... Quien á su imperio poderoso
Ose llevar la planta en son de guerra,
Sufrirá un descalabro lastimoso.

Cen uñas de oro el bárbaro se aferra
Al trono alzado en base indestructible,
Y no hay poder que le derribe en tierra.

Mas allá la miseria en grito horrible
Pide á la pluma que le preste amparo.
¿Donde te encierras, corazón sensible?

¿Donde? En la peña del instinto avaro,
Donde ni el sol de la bondad penetra,
Ni el eco se hace oír del desamparo.

Y así, afanoso retratando en letra
Lo que torpe pasión pide á la tranca,
Lo que del rico la desgracia impetra,

Seguir del mundo por la senda franca
Que conduce al martirio en derechura
Con negro humor, al tiempo que sin blanca,
Con odio en torno al par que sin ventura.

CIGARRON.

LA CORTE DEL GRAN DUQUE.

POR EUGENE GUINOT.

(Traducido espresamente para DON JUNÍPERO.)

(CONTINUA.)

Habia en las últimas palabras del Príncipe abandonado un acento de dulce tristeza que enterneció á Balthazard, y dos lágrimas brillaron en los ojos del Director, que no sabia contener sus emociones. El gran Duque continuó, sonriéndose:

—Oh! no me tengais lástima, no siento en manera alguna no ver ya en mi derredor esos rostros hipócritas; al contrario, estoy muy contento de verme libre de un ceremonial opresor, de verme desembarazado de algunos tontos y de otros tantos espías que me rodeaban desde la mañana hasta la noche.

El Príncipe pronunció esas palabras con el mayor desembarazo y con un tono de franqueza que escluí la duda. Balthazard no pudo ménos de felicitarlo por su grandeza de ánimo.

—Necesito mas del que pensais, continuó Leopoldo, y no respondería de tener el suficiente para soportar los nuevos golpes que me amenazan. El abandono de mis cortesanos no sería nada, si no lo debiera á otra cosa que al mal estado de mi hacienda; tan pronto como tuviera fondos, si se me antojase compraría otros, ó tendría el capricho de volver á llamar los antiguos para tenerlos bajo mis plantas y vengarme de ellos á mi entera satisfacción; pero su insolente defección me hace entrever tempestades en el horizonte político, como dicen nuestros diplomáticos. La escasez sola no habria sido bastante

para hacer salir de palacio á esos hombres ávidos de honores como de dinero; ellos habrian esperado mejores tiempos, y su vanidad hubiera hecho paciente á su avaricia. Si se han ido es porque han sentido que el terreno temblaba bajo sus piés; es porque están de acuerdo con mis enemigos. En vano trataría de disimular el mal que me amenaza. Estoy á mal con el Austria; Meternich me mira de reojo; en Viena me creen demasiado liberal, demasiado popular; dicen que doy un mal ejemplo, y se me echa en cara que gobierno muy libremente ó lo que sea y que no hago el yugo á mis súbditos. Esos son motivos infundados que aglomeran para jugarne una mala pasada. Uno de mis primos, coronel al servicio del Austria, codicia mi gran ducado;—aunque digo grande solo tiene diez leguas de largo por ocho de ancho, pero, así como es, lo hallo muy conveniente para mí. Estoy habituado á él, tengo la costumbre de gobernarlo, y si llegase á perderlo, echaría de menos alguna cosa. Al primo que quiere reemplazarme se le ha ocurrido disputar mis derechos incontables; me ha puesto pleito ante el Consejo áulico, y aunque mi causa sea excelente bien pudiera suceder que la perdiese, porque ya no tengo dinero para ilustrar á mis jueces. Mis enemigos son poderosos, la traición me rodea, se quieren aprovechar de mis apuros financieros, con objeto de conducirme, por medio de la bancarota, á la renuncia de mi soberanía..... En tan críticas circunstancias ¿que otra cosa mejor pudiera yo pedir sino tener cómicos que me distrajesen de mis horas de tristeza? Pero no tengo ni teatro ni dinero. Me es imposible por tanto conservaros á mi lado, á vos y á vuestros artistas, mi querido Director, y verdaderamente lo siento tanto como vos. Todo lo mas que pudiera yo hacer sería daros, de lo poco que me queda, una corta indemnización para cubrir vuestros gastos de viaje y facilitar vuestra vuelta á Francia. Venid á verme mañana temprano; arreglaremos este asunto y recibiré vuestros adioses.

Las desdichas del príncipe habian absorbido de tal modo la atención y la sensibilidad de Balthazard, que el recuerdo de sus propios apuros se habia borrado completamente durante esa noche en que el gran duque Leopoldo le habia revelado los secretos de su situación política y financiera. Después de haber salido de palacio fué cuando se ocupó de sí mismo. ¿De qué manera se compondría con los actores contratados y conducidos á doscientas leguas de París, bajo la fé de los convenios? ¿Qué decirles, y de que manera hacerles comprender la razón? El desgraciado Director pasó mala noche, y tan pronto como amaneció saltó de la cama, pidiendo á la frescura de la mañana que calmase su agitado espíritu y le inspirase una buena y hábil maniobra para salir de ese mal paso. Durante un paseo de dos horas pudo examinar la población á su sabor, y admirar los sitios mas notables de esa Capital. Carlstadt era una ciudad elegante, coqueta, ociosa, con calles anchas y rectas que la atravesaban de extremo á extremo y con preciosas casas bien alineadas, cuyas ventanas estaban provistas de pequeños espejos indiscretos que reproducian las imágenes de los transeúntes, y trasportaban á las habitaciones interiores las escenas de la vía pública, de manera que los habitantes, gracias á ese daguerreotipo animado, podian satisfacer su curiosidad sin molestarse. Ese

es un recreo inocente á que se entregan de buena gana las clases medias de la sociedad alemana. Por lo demás la capital del gran ducado de Nceristhein parecia ocuparse muy poco de industria y de comercio; el movimiento era moderado, el lujo estaba proscrito, y su prosperidad dependia sobre todo de los gustos modestos y de la filosofía flemática de sus ciudadanos.

Una compañía de cómicos no podía de manera alguna hacer fortuna en un país semejante. "Será, pues, absolutamente necesario volvernos á Francia," pensó Balthazard despues de recorrer la ciudad; en seguida consultó su reloj, y juzgando que la hora era conveniente, se dirigió hácia el palacio, donde entró sin mas ceremonias que la vispera. El fiel Wilfrido, desempeñando las funciones de gentil-hombre ordinario, lo recibió como á un antiguo conocido, y se apresuró á introducirlo en el gabinete del gran Duque. S. A. le pareció mas preocupado que la vispera. El príncipe se paseaba á largos pasos con la cabeza inclinada, los brazos cruzados y teniendo en la mano papeles, cuya lectura lo habia contrariado evidentemente. Por algunos instantes permaneció en silencio; despues deteniéndose ante Balthazard, le dijo con tristeza:

—Hoy me hallais ménos tranquilo que ayer tarde; y el motivo es que acabo de recibir noticias bastante malas, y no puedo evitar el efecto de la primera impresion. Ah!, ciertamente, todo eso me pesa, y de buena gana les cedería esta pobre soberanía, esta corona de espinas que me disputan, si el honor no me ordenase sostener hasta el último extremo mis lejitimos derechos..... sí, no ambiciono en este instante sino una suerte apacible, y voluntariamente renunciaria mi gran ducado, mi título, mi corona, por ir á vivir tranquilamente en París, como simple particular, con 30,000 francos de renta.

—Así lo creo, exclamó Balthazard, que en sus mas bellos ensueños jamás habia llevado á tanta altura sus deseos temerarios.

Esa ingénuca exclamacion hizo sonreír al príncipe, á quien bastaba poca cosa para ahuyentar su tedio y devolverle esa leve dosis de buen humor, que habitualmente flotaba en la superficie de su carácter.

—Comprendo, replicó alegremente; hallais que no estoy disgustado. Gastar 30,000 francos de renta en la independencia, y los placeres de la vida parisiense es una suerte mas digna de envidia que gobernar todos los grandes ducados del mundo. Teneis razon y lo sé por experiencia por que hace como diez años, cuando aun no era yo sino príncipe heredero, pasé 6 meses en París, libre, rico, sin cuidados de ninguna clase, y mis recuerdos me dicen que esos dias han sido los mas bellos de mi vida.

—¡Y bien! liquidando todo lo que poseeis aquí ¿no podriais realizar esa fortuna? Por otra parte, ese primo de que me habeis hecho el honor de hablarme ayer, os aseguraria con placer vuestros 30,000 francos de renta, si le cedieses el punto que él envidia..... Pero Monseñor, ¿queréis que os hable francamente?

—No pido otra cosa.

—Una existencia apacible y modesta tendria sin duda muchos encantos para vos, y lo decís con toda la sinceridad de vuestra alma; pero por otra parte deseais esencialmente conservar vuestra corona, y no solamente por esas razones de honor

que invocabais ahora mismo. En vano se pintarán y se encomiarán las dulzuras de la tranquilidad y del retiro en un momento de fatiga y de agitacion: un trono, por mas cojo que esté, es un asiento que no se puede dejar sin pena..... He ahí mi opinion, formada en la escuela dramática: quizá sea una reminiscencia de algun antiguo papel, pero á veces se halla la verdad en el teatro. Así, pues, supuesto que, suceda lo que sucediese, lo que mas os conviene es quedaros en vuestro puesto, deberiais pero perdonadme, mis palabras, son quizá demasiado libres.....

—Hablad con toda franqueza, mi querido director; os lo permito y os lo suplico Deciais, pues, que yo debería.....

—Deberiais en vez de entregaros al desaliento y á las ideas poéticas, no esperar el golpe que os herirá, no contentaros con caer noblemente. Las circunstancias son favorables; no teneis ya ni ministros, ni consejeros de estado, que puedan inducirlos en error y embrollaros en vuestros proyectos. Apoyado en vuestro buen derecho y en el amor de vuestros súbditos, es imposible que no halleis un medio de asegurar vuestra posicion y de restablecer vuestra hacienda.

—No hay mas que uno.

—Ese basta.

—Un buen casamiento.

—A decir verdad, yo no habia caído en ello; sois soltero..... pues bien! héos ahí salvado mediante un buen matrimonio..... así es como las grandes casas se consolidan cuando se ven amenazadas de arruinarse. Casáos con una acaudalada heredera, la hija única de algun rico banquero.

—No penseis lo que decís. ¡Un casamiento desigual!

—Ah! si os haceis el orgulloso!

—No soy orgulloso, no tengo preocupaciones, pero: ¿qué diría el Austria si yo me permitiese descender de mi rango? Eso sería un nuevo motivo de queja, del cual no dejarían de volverse contra mí. Y por otra parte los millones de un banquero no me bastarian; me es necesaria una alianza con una familia poderosa en la cual pueda apoyarme. Esa alianza, segun la deseo, se ofrecía á mis esperanzas, y algunos dias ha hubiera podido recurrir aun á ese medio de salvacion. Uno de mis vecinos, el príncipe Maximiliano de Hanau, que está muy bien visto en la corte de Viena, tiene una hermana casadera: la princesa Edwige es jóven, bella, amable y rica; es un partido excelente, y ya habia yo comenzado los preliminares para pedir su mano, pero dos despachos que he recibido esta mañana, destruyen todas mis esperanzas. He ahí el motivo del abatimiento en que me encontrásteis hace poco.

(Continuará.)

KIOSCO JUNIPERIL.

Ahora que está en moda anunciar las cosas en cualquier parte visible —en lo cual hay su parte de error, pues algunas invisibles hay donde si se pusieran anuncios y se permitiera verlos de balde acudiría medio mundo á leerlos—queremos entrar en ella poniendo el siguiente kiosco á la vista de

nuestros favorecedores; ello sí, protestando que nada cobramos por ese servicio á los anunciantes, que hartos favor nos hacen dando á nuestro periódico materia capaz de hacer reír.

INGLÉS AL MENUDEO.

UN PROFESOR de este idioma hace saber al respetable público, que lo despachará en pequeñas ó grandes partidas á escudo de oro el litro teórico y tres pesos el práctico, con ó sin gramática, en pomos herméticamente cerrados para preservarlo de la humedad.—Con una docena de pomos puede cualquiera ponerse en disposicion de no morderse la lengua si un inglés le llama *botija verde*.—Llévase tambien á domicilio en carritos de lujo como los de los cigarros.—*Salsi-puedes* 15, junto al JUEGO DE BOLOS.

REMEDIO INFALIBLE

PARA NO MORIRSE HASTA QUE LLEGUE LA HORA.

Las sorprendentes curas que ha operado en las cinco partes del mundo, y aun en la sesta, este maravilloso ANIMAL, llamado por los chinos KRNMGHJXZ tiene *estupeflauta* á la ciencia de Galileo y á cuantos han tenido la suerte de penetrar en los hondos arcanos del arte de *Terpsicore*.—Con miles de atestados, si los tuviéramos, podríamos convencer de nuestro dicho á la humanidad; pero como eso no nos importa tanto como las pesetas, recomendamos el uso del

KRNMGHJXZ.

A cuantos hayan sufrido, ó quieran sufrir, echando el naípe, persecuciones de la justicia.

Véndese en todas las droguerías des acreditadas, á peso el ejemplar, á la rústica, y á dos con pasta á la holandesa.

¡¡POLVOS INSECTICIDAS!!

Coji li pulgui,
Abri li boca,
Echale polvi
E cáta la morta.....!

Y quien dice *pulgui* dice hasta moscardones de los que quitan el tiempo á la gente ocupada.

Unico depósito en el almacen de música de los Sres. Trápali y Compañía.—Mamoncillo 27.

SOLICITUD.

SE SOLICITA UN BOBO que tenga algunos pesos viejos y los quiera colocar á cinco reales nuevos.

Tambien se cambian, por mucho favor, las onzas peluconas por doblones

flamantes isabelinos, y una mujer, que cumplió cincuenta años en el mes de las máscaras, que sabe coser, guisar y limpiar una casa como una gallina, por otra sin pulir, de quince á veinte, á la cual no se exigen mas condiciones que la de ser bonita.

Impondrán las cinco cuartas partes de los hombres que tengan reales nuevos, doblones isabelinos y mujeres de cincuenta años.

¿COMODOS.

UNA SEÑORA SOLA solicita un operario buen mozo que, previa la competente autorizacion canónica, se encargue de pagarle la casa, los alimentos, la lavandera &c.—Es persona de excelente carácter y buena paga en *chiniticos* de los corrientes, única moneda de que dispone.—Hablar con el portero de su casa, que puede ser la de cualquiera SEÑORA SOLA.

CASAS DE HUESPEDES.

En el HOTEL VIVAC y en el de LA PUNTA, ambos de un mismo dueño, se admiten huéspedes á todas horas del día y de la noche. Basta para entrar en ellos quitar el reloj á un prójimo ó pegarle á otro una mojada. Con esto y con una simple recomendacion de la policía, estarán allí como las flores.

¡EL GRAN DENTIFRICO!

MAD. CANINA tiene el honor de anunciar al público en general, y en particular á sus amigos, que posee el secreto llamado GRAN DENTIFRICO.—Consultas á las 9 de la mañana y á las 4 de la tarde.

NOTA.—Mad Canina está en combinacion, para el mejor resultado de su procedimiento, con uno de los buenos RESTAURANTS de la ciudad.

Calle de la *Gazuza* esquina á la del *Pavo Relleno*.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DEL MUNDO.

A la hora que ustedes gusten el melo-mimo-drama-pantomímico-lastimoso

¡CASATE Y VERAS!

A continuacion el baile de la TARÁNTULA por EL SR. MARIDO, y por fin de fiesta una *chistosa* pieza en un acto nominada:

LA TAPA DE LOS SESOS.

CIGARRON.

TEATRO NACIONAL.

BFNEFICIO DE LA SRA. LLANOS.

El juéves de esta semana ha tenido lugar en Villanueva la funcion de gracia de esta simpática actriz. *La Locura de Amor*, obra del Sr. Tamayo, fué la designada á recrear al público en esa noche, con mas el *Tripili* cantado por la beneficiada. Las generales simpatias de que goza esta eminente artista, fundadas antes que todo en su indisputable mérito, le atrajeron una concurrencia numerosísima, la cual en el curso de la representacion dió á la *Sra. Llanos* las mas distinguidas muestras de aprecio, ya llamándola á la escena al final de cada acto, ya arrojándole flores, palomas y coronas.

Ello es verdad que el drama revela en el conjunto un profundo conocimiento del arte por parte de su autor, y que muchas de sus escenas están desempeñadas con tal gusto y maestría, que es imposible verlas sin sentir instantaneamente presa el alma del mas ardiente entusiasmo. Y si á esto se agrega que el papel de la infortunada hija de la ilustre Isabel la Católica estuvo á cargo de la *Sra. Llanos*, facilmente se comprenderá hasta que punto rayó el agrado público.

Felipe el hermoso, no estuvo bien; quizá en otra representacion esté mejor. Los demas actores secundaron los esfuerzos de la beneficiada y algunos de ellos obtuvieron mas de un sincero aplauso.

Bajó la reina del trono y..... púsose á cantar el *Tripili*. Muy bien! Y aqui viene como pedrada en ojo de tuerto aquello de:

Es actor tan estimado
Y en extremo socorrido,
Que es asi para un fregado,
Igual que para un barrido.

JUNIPERADAS.

—Conste, señor *Don Junípero*, que la concurrencia aristocrática de la ópera italiana no llenaba el hermoso local del gran teatro, en la noche del viénes 17 del corriente.

—Eso, *Esparavan*, si fuese cierto, no probaria otra cosa sino que la referida aristocracia es mas aficionada á la música que á las ciencias.

—Lo cual en buen castellano, quiere decir, señor, que la proteccion que estas pueden esperar de la aristocracia de la ópera está en razon inversa de su decidida aficion al contrapunto.

—Ciertamente: pero quién ha sido capaz de lanzar semejante especie?

—Un periódico de la Habana, *Don Junípero*.

—Pues dile á ese periódico, *Esparavan*, que le mintieron los ojos de su cara, pues yo, *D. Junípero*, he visto en esa noche en el gran teatro, si no tres cuartas partes, por lo menos mas de la mitad de los que habitualmente concurren al espectáculo lírico.

—Eso mismo digo yo, que concurrí y ví lo que V. vió; á bien que *Esparavan* no ha pertenecido nunca á la aristocracia, por mas que haya concurrido toda su vida á la ópera. Y no digo mas

D. Junípero, porque, como dijo el otro, peor fuera meneallo.

—Pues ahora voy á decirte que el mismo periódico de donde hubiste la anterior noticia, dice, que el haber cedido *D. Francisco Marti* su teatro gratuitamente para la funcion del viénes 17, es cosa que toca en casi milagro.

—Señor, ese aristócrata de la ópera no dice pizeca de verdad. Siento en el alma tener que espresarme en estos términos, pero cuando á mí me consta lo contrario de lo que dice ese escritor, no concibo que pueda espresarme de otro modo. No es la primera esta cesion, ni la segunda ni... luego no hay casi milagro.

—Hombre, parece que te ha dolido.....

—Señor, á mí no me duele ni me deja de doler; pero sí deseo que se dé á cada uno lo que sea suyo.

—Convenido. A recoger, pues; tome cada cual el cacho que le pertenezca y punto concluido.

—Preguntando *D. Junípero* hace noches, á *García Verdolaga*, que es lo que opinaba respecto al rasgo de jeneroso desprendimiento con que la *Sra. Llanos* ha favorecido el pensamiento Monturiol, el interpelado contestó:

—Señor, yo soy de opinion que la infatigable actriz ha merecido bien de la patria y ha conquistado un lugar preferente en la historia del progreso de la humanidad.

—Bien! ¡muy bien! Asi me gusta. La verdad debe decirse ante todo sin ambages ni tapujos. Lo demas.....

—Lo demás, señor *D. Junípero* es andarse por las ramas á guisa de mono y sin maldita la gracia.

Á MI DISTINGUIDO AMIGO

EL SEÑOR

DON DE PASCUAL DEL RIESGO Y DEL SOTO,

CON MOTIVO DE HABER SIDO NOMBRADO COMENDADOR DE ISABEL LA CATÓLICA.

SONETO SINSONTIL.

Siendo como soy un vate de la enramada
No puedo menos de pulsar la lira misteriosa,
Para cantar en esta ocasion tan poderosa
Ya que te dieron otra cruz en tu alborada.
Mira á toda la «multitud» entusiasmada
Y hasta la «aristocracia» laboriosa
Como se arremolina para ver tu faz preciosa
De gusto como un tomate colorada.

Ah! yo tambien de placer estoy fuera de aquí
Al ver que han dado á tan noble doncel
Lo que no es fácil que me dén á mí
Que respecto á tí soy un mísero chusquel.
Oh! sobre tu traje habitual de punteví
Viene como de molde esta corona de laurel.

HABANA: Librería é Imprenta EL IRIS, Obispo 22.